

Los habitantes de Yarmouth, (pequeño puerto de Inglaterra, asistieron el mes pasado á un espectáculo nada vulgar la explosión de 17.500 kilos de dinamita, verificada casi á toque de campana, y en forma que ningún curioso dejara de ver la magna función pirotécnica.

Un barco velero de Leith, el *Mystery*, volvía de Amberes cargado de dinamita, cuando tuvo una colisión con cierto vaporcillo destinado á proveer de víveres á la flota pesquera del mar del Norte. Buscó refugio en el puerto de Yarmouth pensando remediar sus averías, pero las autoridades marítimas le prohibieron entrar, ordenándole fondear muy lejos de los muelles, en previsión de posibles y desagradables contingencias.

El capitán y el armador del buque quisieron desahojarlo, traspasando su peligrosa carga, pero no pudieron conseguirlo: el agua había penetrado en las bodegas empapando las cajas de dinamita que mojada—todo el mundo lo sabe—podía hacer explosión espontáneamente.

Esa explosión de 17.500 kilos de dinamita hubiera destruido la ciudad conmoviéndola en sus cimientos, y en vista de ello decidieron las autoridades volar el buque frente á Yarmouth, llevándolo antes á un sitio donde no perjudicara á los pescadores.

Un remolcador de la Marina británica lo condujo al mar adentro y procedió á los preparativos, que se redujeron á apilar sobre cubierta las cajas de dinamita, colocando en cuatro de ellas otros tantos detonadores provistos de mechas de 8 metros de longitud, que debían tardar unos 14 minutos en consumirse.

Terminada la faena, el capitán del barco, Mr. Russell encendió las mechas y saltó á un bote para alejarse del *Mystery*: á mitad de camino recordó que había olvidado á bordo una carpeta llena de importantes documentos, y el primer oficial, Mr. Ware, se apresuró á volver á bordo, donde la recogió, en medio de la emoción consiguiente.

El remolcador se detuvo á una milla de distancia: la explosión se produjo 50 segundos más tarde del momento calculado, es decir, unos 15 minutos después de encendidas las mechas.



Preparación de las bujías filtrantes

Sabido es que las bujías de tierra porosa no detienen las impurezas por un efecto de tamizaje; los microorganismos quedan detenidos en virtud del fenómeno de la atracción capilar contra las paredes de los minúsculos canales que perforan la materia porosa. Pero puede suceder que estos canales presenten un diámetro tal que los organismos no quedan retenidos íntegramente por la acción capilar, y que cierto número de ellos atraviese las paredes de la bujía.

M. Francisco Grenet ha imaginado un medio muy sencillo para comparar el valor filtrante de las tierras. Si se sumerge en agua destilada una bujía seca previamente llena de mercurio por un procedimiento especial, el aire desplazado por el agua hace subir tanto más mercurio cuanto más estrechos son los canales. De este modo, M. Grenet ha observado diferencias de ascensiones de 18 centímetros á dos metros de altura, circunstancia que le permite fijar con seguridad la fabricación de pastas porosas de tipos determinados y obtener pastas lo suficientemente finas para producir una filtración verdadera.

M. Grenet ha hecho también otra observación de gran interés práctico. Cuando se sumerge una bujía

Los espectadores vieron elevarse del *Mystery* una inmensa sábana de fuego, á la que siguió una detonación formidable. Espesas columnas de humo negro rodeando volutas blanquecinas, parecieron surgir del mar, y elevándose 200 metros quedaron estacionadas en el aire, hasta que al cabo de unos minutos el viento las barrió.

La mar se encrepó como agitada por un terremoto, desapareció el buque, y en las aguas flotaron su despojos y restos casi pulverizados, juntamente con un número considerable de peces muertos.

En crónicas anteriores me ocupé de una sesión del "King's College Hospital Medical Society" de Londres, en la que se exhibieron películas cinematográficas de bacilos vivientes, permitiendo seguir paso á paso el desarrollo de una enfermedad en un animal infeccionado.

Me referí muy particularmente á la enfermedad del sueño, que era en aquellos días tema de universal conversación, pero no dije ni podía tampoco decirlo, que la tal conferencia ilustrada fuese primera ni única en su clase.

Aquellas líneas de mi charla semanal, me han valido un atentísimo B. L. M. del doctor Antonio González Prats, insigne microbiólogo y catedrático de la Facultad de Medicina de Barcelona.

Recaba el señor González Prats para Barcelona el honor de haber hecho estudios análogos á los de Londres, y el de haber dado, bajo su acertadísima dirección, en el Hospital clínico barcelonés, públicas conferencias, en las que con el auxilio del cinematógrafo han visto los espectadores las fases todas del "mal de San Vito", amén de buen número de *tripanosomas* Lewisi y Brucci, y la mismísima "enfermedad del sueño" estudiada en Londres.

Yo tengo verdadero placer en que mis lectores sepan por mi conducto que España no está tan atrasada como algunos creen, y que nuestros sabios siguen con atención el movimiento científico europeo.

ARGOS

seca en agua sin purificar, la precipitación del líquido en los canales capilares es de tal intensidad que arrastra á los microorganismos y los hace atravesar todo el espesor de las bujías, las cuales dejan de cumplir, por la tanto, su función normal.

Es pues indispensable antes de emplear una bujía, sumergirla en agua purificada á fin de que se empape completamente. En estas condiciones el líquido que se haya de purificar no se precipita en la masa porosa y la bujía conserva todas sus propiedades filtrantes.



Entre los pueblos de la antigüedad, los egipcios y los judíos eran los únicos que no podían admitir la práctica del infanticidio.

La venta de la sal está monopolizada por el gobierno desde el año 1904.

Sonnenberg, pueblo de Alemania cuya principal industria la constituye la fabricación de juguetes, exporta anualmente setenta millones de pesetas en artículos de este género.

En Londres se venden todos los años más de veinte mil arbolitos de Navidad.